

Una tenebrosa maquinación



Las sospechas recayeron en la viajera que ocupaba la habitación de al lado

L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

Una tenebrosa
maquinación

Dramática

METRAJE TOTAL 740 m.

CARTEL 110 x 150

2 FOTOGRAFÍAS



Variedad del Programa Gaumont n.º 23 D.

Cinematografía en color Gaumont

N.º 4279

DOCUMENTARIA

Explotaciones Forestales en Norte América

Largo: 123. En colores: 104. Palabra telegráfica: FORESTIER

N.º 4280

ESTUDIO

FAMILIA DE CACHORROS

Largo: 96 m.-Color 83.-Palabra telegráfica: FACHIEN

| Palabra telegráfica | N.º de la película | TÍTULO Y ASUNTO | Metraje total | Metros en virajes | Cartel ó Ampliación | Pág. |
|---------------------|--------------------|--|---------------|-------------------|---------------------------|------|
| Zaneduca | 4277 | Cómica La educación de Minutiyo | 113 | | Cartel | 6 |
| Deparnui | 4281 | Dramática Una tenebrosa maquinación | 740 | | Cartel (6 fotografías) | 9 |
| Denfer | 4276 | Dramática Los dientes de hierro | 465 | | Cartel (2 fotografías) | 21 |
| Oscabian | 4282 | Comedia Cachupín toma aguas | 242 | | | 26 |
| | | Actualidades Gaumont Actualidades n.º 20 Cuarto Año | | | | |

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.



PROGRAMA N.º 23 D.

Cinematografía en color

Gaumont

Estudio

Una familia de Cachorros

En este precioso film de color se presentan algunos episodios de la vida diaria de una familia de cachorros. Las escenas que en el mismo se han registrado son de aquéllas que gustan siempre a todos por su índole misma.

Vemos a la perra dar de mamar a sus pequeñuelos, y luego proceder



a su aseo. Así que los cachorros son destetados por la madre, se separan de ella. Su nueva ama les sirve un tazón de leche, que vacían en un instante, utilizando para ello sus morros y sus patas. Concluída la comida

L. Gaumont

retozan, y uno de ellos dando pruebas de una educación rudimentaria bosteza desmesuradamente ante nosotros, saca la lengua y por último se tiende en el suelo rendido de sueño.

Entre ellos vemos también a uno enfermo, al cual atiéndese y prodígase las atenciones que su estado precario exige. Esperemos su pronto restablecimiento.

Para terminar, «toilette» general. Uno de los cachorros, poco vanidoso e indiferente a las exigencias de la moda niégase obstinadamente a dejarse poner una cinta de color. Pero termina bien y la interesante familia camina para salir al fin a paseo.

Después del paseo la siesta, el sueño reparador de toda la familia.



Cinematografía en color Gaumont



Explotaciones Forestales en Norte América



Documentaria

Los inmensos bosques de la América del Norte son el objeto de una explotación metódica y muy fructuosa.—Estos bosques contienen la mayor parte de las especies, pero en ellos se encuentran especialmente los pinos y abetos, las hayas y algunas veces los robles.

Los magníficos coníferos entre los cuales existen muchos que alcanzan una altura de 30 metros, son utilizados como mástiles de buques, como materiales de construcción, etc. etc. Se sabe también que la industria papelera utiliza la pasta de madera en proporciones muy considerables y de aquí la denominación que se le da a la misma de «comedora de bosques».

Los árboles son primeramente derribados, talados y en seguida transportados por caballos o bueyes hacia el lugar donde se amontonan. En este último las maderas son medidas, marcadas y clasificadas por categorías. Después de estas operaciones, las maderas se cargan en vagones y son conducidas por ferro-carril hasta el río más próximo en donde por medio de planos inclinados, son precipitadas al agua, y una vez en ella, juntadas para formar trenes de madera, de dimensiones a veces gigantescas.

La corriente del agua se encarga del transporte hasta la Aserrería, donde los bosques flotantes son elevados. De allí saldrán labrados y presos a ser utilizados en toda clase de construcciones.





La educación de Minutiyo



Cómica

Minutiyo está muy mal educado. Y no será ciertamente por falta de ejemplos que seguir. Su padre y su madre, personas corteses si las hay, mesuras en el decir y amantes de las buenas formas, se esfuerzan por todos los medios de inculcar a su retoño sabias nociones de urbanidad.



Porque Minutiyo en muchos de sus actos pasa resueltamente de los límites de la franqueza. Así es en efecto, cuando pregunta a un señor calvo de solemnidad si ha perdido los cabellos jugando al tute o en un accidente, y si no podría encontrarlos poniendo un anuncio en el periódico: o bien cuando examinando de cerca el cutis algo veloso de alguna damisela de una edad posterior a la Media, le habla de maquinillas para

L. Gaumont

afeitar tan automáticas como económicas. En estos casos como en otros muchos Minutiyo se hace acreedor a la antipatía decidida de la señora o señor objeto de sus observaciones y a algunas azotinas harto desagradables de sus progenitores.

Su madre deseosa de encerrar la franqueza de su hijo dentro de límites más reducidos y compatibles con las reglas más elementales de urbanidad, y queriendo dar a sus maneras un sello de elegancia y de dandismo refinados, lo viste de punta en blanco y le da lecciones en el salón de su casa de como debe portarse en sociedad.



... empezó a bostezar tan inconsiderablemente que toda la reunión...

Dieron estas lecciones sus frutos? Optimista en exceso fuera si lo afirmara rotundamente. Minutiyo afina un tanto gracias a ellas sus modales, pero su carácter bromista y burlón continúa siendo la pesadilla de su madre y la mosca negra de cuantas personas frecuentan su casa.

He aquí su última aventura. Su madre daba en sus salones una velada artística a la que asistían muchos de sus amigos. Uno de los números del programa, a cargo de efebo amarillento como las hojas de un libro de préstamos, llamado Lechuzo, y de una dulce niña de cuarenta y tres primaveras llamada Quilatez, y que consistía en una marcha funebre hasta la exageración, fué juzgado malo, francamente malo. por Minutiyo que asistía a la fiesta. Y sin poderse contener, incapaz de poner trabas a su

L. Gaumont

aburrimiento empezó a bostezar inconsiderablemente, tanto que la reunión se contagió toda, y que un caballero condecorado con la Orden de las Dominicas Descalzas, senador del reino en su vida pública y gotoso en tercer grado en su vida privada, puso en su bostezo convicción tanta que se desarticuló ambas mandíbulas, quedando su boca en la disposición de un buzón para impresos y muestras sin valor.

Minutiyo causante indirecto de la desgracia agravó su caso intro-

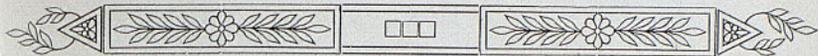


Minutiyo, causante indirecto de la desgracia agravó su caso

duciendo violentamente en la boca del respetable procer un puñado inverosímil de confettis, lo cual trajo por resultado cerrar aquella herméticamente. El senador furioso empuñó entonces a Minutiyo por los fondillos del pantalón y lo lanzó a la calle por el balcón abierto.

Afortunadamente, sólo era un séptimo piso y Minutiyo rebotando en el suelo como un kanguro adulto rebota sobre su cola, apenas si se hizo daño.

Volvió a su casa, y aquel día y los sucesivos, durante una semana, tuvo la precaución de andar por ella con una almohada atada bajo sus riñones para suavizar los efectos de nuevas y posibles caídas. Pues no juró que fuera aquella la última.



Una Tenebrosa Maquinación

Dramática

Don Jorge Boller, un acaudalado negociante sale de viaje. Al despedirse de su esposa D.^a Margarita le recomienda que en previsión de lo que pueda suceder siga al pie de la letra cuantas instrucciones le transmita durante el mismo.

Oye estas palabras un criado de la casa y esta circunstancia constituye como va a verse el punto de partida de este drama.

Como se dispusiera dos días después de sucedido esto a salir de su casa para ir a asistir a una reunión mundana, recibió D.^a Margarita la visita de un desconocido, que venía a traerle de parte de su marido la carta siguiente:

El Señor Boller ruega a su esposa le traiga sin demora la suma de veinte mil francos. A consecuencia de importante especulación; amenázale inminente una orden de detención. Es necesario que mañana antes del medio día entregue fianza. Para evitar toda imprudencia «no enviar nada por correo ni escribir».

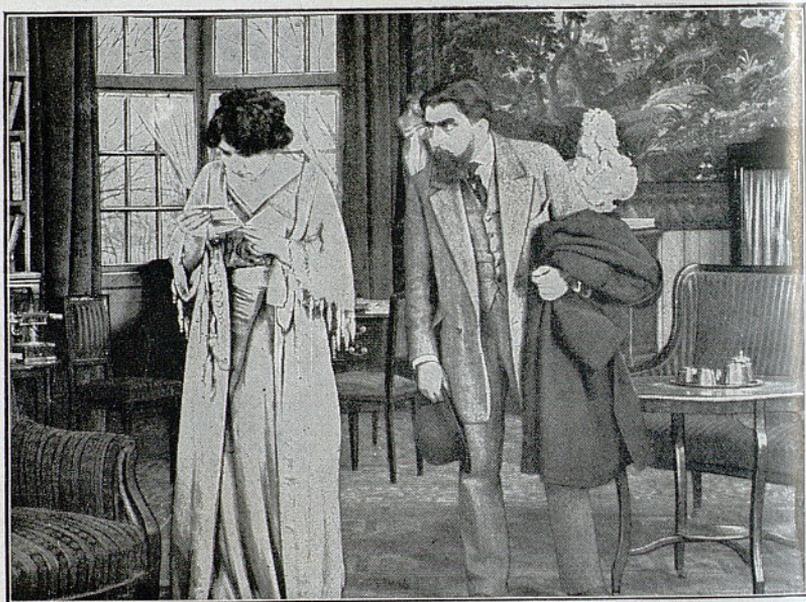
La Sra. de Boller se trasladará a Gardón, en donde hallará a su marido antes de las 10 de la mañana. Calle Mayor, 3, y a quien podrá entre gar en persona el dinero.

El hombre, sencillamente trajeado, barbudo y de aspecto cauteloso, nada pudo añadir a la comunicación, y tartamudeando torpe saludo se retiró. D.^a Margarita grandemente perpleja se decidió por último a diferir a los deseos de su marido, y a ponerse en camino sin dilación alguna.

L. Gaumont

En un maletín de cuero rojo metió veinte mil francos en billetes de a mil y después de consultar la guía de ferrocarriles, que daba efectivamente las horas indicadas en la carta, se dirigió a la estación.

El viaje fué de corta duración. En poco más de dos horas dejó el tren en la estación de Gardón, tomando allí el automóvil de servicio para Viney. No hacía el viaje sola. Un empleado de banca que, oh singular coincidencia, iba a Verney para efectuar importante pago en metálico le acompañaba.



El desconocido no supo añadir ningún detalle a la carta...

El automóvil demarró en medio de la noche, oscura como boca de lobo, y tomó el camino de Verney. Llevaba recorrido la mitad del trayecto cuando el motor empezó a dar señales de flaqueza. El chauffeur lo examinó y declaró a los dos viajeros que sólo podría llegar hasta una posada vecina, en donde procedería a una reparación en toda regla.

Los dos viajeros contrariados, especialmente D.^a Margarita consintieron. El automóvil los condujo a poca marcha al mesón anunciado y allí después de nuevo y detenido exámen comprobó el chauffeur que la avería era más grave de lo que en los primeros instantes se había figurado y que hacía necesario el recambio de una pieza, que tardaría doce horas por lo menos en recibir de la ciudad próxima.

L. Gaumont

Angustiada D.^a Margarita pidió un hombre de buena voluntad que pudiera conducirla en desputando el alba a Verney. Un labriego se ofreció con un mal carrillo. Aquélla aceptó y luego de ajustar el precio se recogió a la habitación que le designara el mesonero, contigua a la ocupada por el empleado de banca, y de la que sólo le separaba delgada puerta, que un pestillo cerraba. D.^a Margarita corrió éste y trató de dormir, lo cual no pudo conseguir tan excitados estaban sus nervios.



Las sospechas recayeron en la viajera que ocupaba la habitación de al lado

Antes que el sol apuntara por Levante, se echó de la cama y distinguiendo ya en el patio al labriego preparando el carrillo, bajó a él; al disponerse a montar en él notó que había dejado en su cuarto el precioso maletín: volvió a subir, lo recogió y por último, ya dispuesto el carrillo se alejó en él con dirección a Verney.

En este pueblo le aguardaba al llegar grandísima sorpresa. La casa designada como lugar de la cita estaba deshabitada. En ella nadie la esperaba.

Cada vez más pasmada resolvió tomar una habitación en una taberna situada frente a la casa con objeto de no perderla de vista, y esperó consumida de impaciencia.

L. Gaumont

* * *

En tanto en la posada de Gardón, hacía se siniestro descubrimiento. El chauffeur que había recibido ya la pieza de recambio y arreglado el motor se disponía a continuar el viaje. Estrañado el mesonero de que el segundo viajero no se hubiera despertado entró en su habitación y lo encontró tendido en la cama, con los ojos desorbitados,... muerto.

Una torcida de algodón impregnada de cloroformo taponaba su boca, La dosis de narcótico, demasiada alta, hubo de producir la muerte.



En vano protestó la desdichada Señora de su detención

Las sospechas recayeron en la viajera que ocupaba la habitación de al lado, y que se había marchado antes de lo que había anunciado. El pestillo de la habitación, confirmando las sospechas, se hallaba descorrido. Y como si esta prueba no fuera bastante convincente, sobre la cama de la viajera se encontró el frasco de cloroformo, en el cual quedaban aún algunas gotas.

Horas después el delegado de policía de la cabeza de partido próxima, acompañado del juez instructor se personaba en el lugar del suceso. Escucharon a unos y otros, particularmente al labriego que había conducido a la viajera a Verney, y en vista de las pruebas acumuladas sobre aquélla se trasladaron al pueblo, y la detuvieron.

En vano protestó la desdichada señora de su detención, y como temiera si hablaba de comprometer a su marido, se negó a dar explicaciones sobre el empleo de su tiempo. Los representantes de la ley se

L. Gaumont

incautaron de su maletín, encontrando en él veinte billetes de a mil francos, que llevaban todos sin excepción los números consignados en una Lista obrante en poder del empleado asesinado; Aquel cargo abrumador disipó las últimas dudas, y la infeliz fué conducida, custodiada por los gendarmes, a la prisión preventiva.

* * *

El marido, volviendo a París de vuelta de su viaje se enteró por los periódicos de la prisión de su esposa. Trasladada ésta a París, tuvo con él dolorosa entrevista, durante la cual hizo protestas de su inocencia.



Don Jorge demostró que la carta no estaba escrita por él...

Don Jorge demostró sin gran esfuerzo que la carta inicial del misterioso crimen no estaba escrita por él. Gracias a la etiqueta del frasco de cloroformo se dió con el farmacéutico que la expidió, el cual pudo, remozando sus recuerdos, dar la filiación aproximada de la persona que lo había comprado. Exhibió la receta que la misma había dejado en su poder, y vióse claramente que estaba falsificada y que había sido escrita por la misma persona que había compuesto la carta. El detective encargado de este asunto, con tan preciosos datos se trasladó a Gardón, avisó con el mesonero que había recogido a los actores del drama la noche del crimen, y haciéndose mostrar la tablilla de admisión que aquéllos habían firmado, comprobó sin trabajo que la firma del chauffeur parecía estar escrita por la misma mano que escribió la carta y la receta.

L. Gaumont

Detuiose al chauffeur, y éste tras de ceñido interrogatorio acabó de cantar de plano.

Su idea no era la de matar. Enterado por un criado del Sr. Boller, que la mujer de éste seguía al pié de la letra todas sus instrucciones, pensó atraerla a una celada, y asegurarse con un golpe atrevido algunos milla-



Detúvose al chauffeur y éste, tras de ceñido interrogatorio...

res de francos. Redactó la carta, la llevó en persona disimulando sus facciones bajo espesa barba, y se trasladó con su automóvil a la estación de Gardón, contando con la obscuridad de la noche la circunstancia de ser aquella hora muy insólita para tener otro viajero además de ella, para adormecerla con un narcótico y huir luego de cometido el hecho con su automóvil. Pero la llegada del empleado de banco estorbó sus planes, y los hizo orientar de distinto modo. Simuló una avería, llevó a sus viajeros al mesón, y así que éstos se hubieron entregado al sueño penetró en la habitación de uno de ellos, el empleado de Banco, y sustrajo de su maletín el dinero. Pero como el dormido hiciera un movimiento, se acercó a él

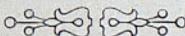
L. Gaumont

rápidamente y taponó su boca con algodón en rama embebido de cloroformo. Pero en su precipitación vertió todo el bote, y tan alta dosis acarreó la muerte del desdichado. Espantado de su acto, y de las consecuencias que podría acarrearle, imaginó un plan infernal para descartar de él la menor sospecha. Cogió veinte billetes del maletín del empleado, y aprovechando el que D.^a Margarita estaba en el patio dando ordenes al conductor del carrillo, se apoderó de su saco de cuero, sacó de él los veinte billetes que contenía y puso en su lugar los que sustrajera al empleado. Luego después de echar sobre su cama el bote de cloroformo y de dejar abierto el pestillo, volvió a su habitación.

* * *

Doña Margarita recobró su libertad y volvió a los brazos de su esposo.

Poco a poco el recuerdo de la trágica jornada se fué borrando de su mente hasta quedar reducido a las vagas reminiscencias de una pesadilla engendrada por la fiebre.







LOS DIENTES DE HIERRO



Dramática

En una preciosa quinta de recreo sita en medio del campo, lejos de toda ciudad vive dichosa la familia Argonne, compuesta del matrimonio y de una linda niña de seis años que es el rayo de sol que ilumina y da calor al hogar.

Una noche, estando en la casa de visita el viejo doctor de la familia,



...se precipita sobre el teléfono y conferencia con su colega...

Drony, manifiéstanse en la niña los primeros síntomas de un mal terrible: la difteria. El doctor ante lo súbito del mal, sin instrumentos de cirugía ni medicamentos de ninguna clase, no sabe que partido tomar. Si vuelve a la ciudad en busca de auxilios, deja a la niña sin cuidados, en manos de los padres alocados... Y si se queda, impotente contra los progresos de un mal inexorable, el resultado será el mismo.

L. Gaumont

De pronto acude a su espíritu una idea salvadora. Se precipita sobre el teléfono y conferencia con su colega el joven doctor Prain, el cual por fortuna se hallaba en aquel instante en su casa.

Me hallo ante un caso gravísimo de difteria sin instrumentos ni suero—le dice.—Acuda inmediatamente, que de su celeridad depende la vida de una persona.

El doctor Prain se apodera de su maletín ya preparado y saltando a su automóvil manda al chauffeur lo conduzca a toda marcha a la quinta de los Argonne.



Los dientes de hierro han penetrado profundamente en sus carnes...

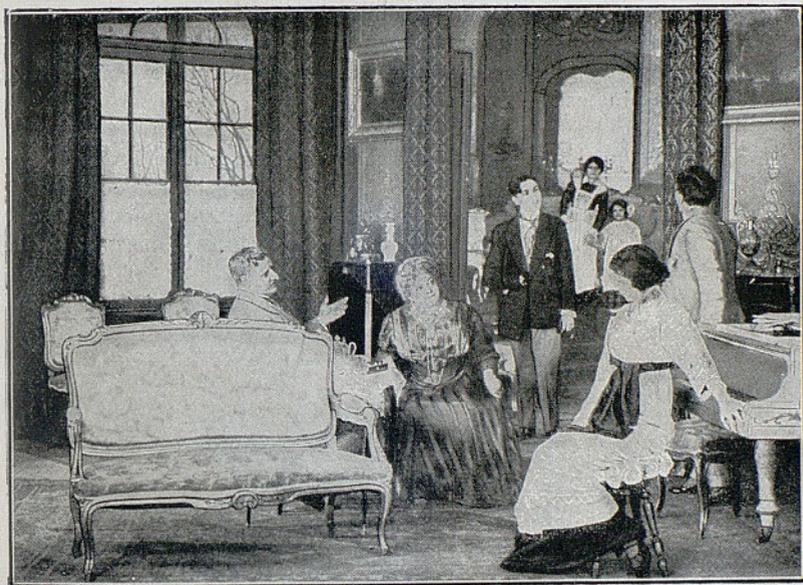
Mas la fatalidad hace disponer que a cinco o seis kilómetros de la casa se pare el automóvil. El Chauffeur califica de grave la avería, y el Doctor Prain, impaciente, decide continuar el camino a pie, tomando un atajo por el bosque que conoce muy bien. Deja pues a su chauffeur ocupado en reparar el automóvil y con el maletín en la diestra se pone valerosamente en camino.

La noche es obscura, el bosque tupido. Mas el doctor no pierde su camino y ve pronto el momento de salir a la esplanada desnuda de árboles que se extiende ante la propiedad. Mas de pronto tropieza y cae al suelo profiriendo un grito de dolor. En su caída han quedado cogidos dos dedos de su mano derecha en una trampa para lobos. Los dientes de hierro han penetrado profundamente en sus carnes, haciéndole sufrir lo indecible.

L. Gaumont

El desdichado hace esfuerzos en vano por librarse de las mordaces mandíbulas de hierro. Mas cada movimiento aumenta la intensidad de su padecimiento, y desfallecido por la pérdida de la sangre, deja de moverse, renunciando a luchar.

Entretanto en la quinta de Argonne, alrededor de la cunita los padres y el doctor esperan, devorados por la ansiedad. Y pasan las horas.



El doctor, modesto, ocultó todo el tiempo posible la causa de su herida

El Doctor Prain, la salvación de su hija no viene. El Doctor Drony telefona a su casa, y el criado le responde que ha salido ya hace bastante tiempo.

Y el mal se va enseñoreando inexorable del frágil cuerpecillo de la niña. Los padres sollozan. El doctor tiene que apelar a toda su calma y dureza profesional para no compartir su congoja, pues comprende que la niña está perdida.

El Doctor Prain ha reaccionado. El sentimiento de su deber le hace sobreponerse a su intenso padecer. Hace algunos movimientos para desprenderse de la trampa: mas no lo consigue. Entonces decidido a toda costa a librarse de su dolorosa traba y a correr a la cabecera de la enfer-

L. Gaumont

mita que reclama sus cuidados y su ciencia, lleva a cabo su heroica acción. Abre con la mano que tiene libre el maletín, saca de los delicados instrumentos quirúrgicos, serruchos, tijeras, bisturís... Y domeñando sus intolerables sufrimientos, decidido, terco, sublime, se amputa los dedos cogidos en la trampa. Levántase titubeante, envuélvese la mano con gasas y vendas y prosigue su camino hasta la casa de los Argonne.

Los padres, atribulados, abandonados al dolor que les inspira el estado de su hija no reparan en la palidez cadavérica del doctor ni en su mano vendada. El Doctor Drony, apenas si repara en ello, atareado en arrancar aquella vida a la muerte.

El Doctor Prain junta sus esfuerzos a los de su colega, y al alborar el nuevo día la niña está salvada.



El Doctor, modesto, ocultó todo el tiempo que pudo la causa de su herida.

Y cuando se supo, pues tan grandes sacrificios no pueden quedar ignorados, el prestigio heroico y noble que rodeó a su persona preparó las bases de su encumbramiento.





CACHUPIN TOMA AGUAS



Comedia

Cachupin es incorregible. Ni chascos ni derrotas le hacen desviarse de la peligrosa vía en donde se ha metido: la de conquistar seres del sexo guapo, sin distinción de clases ni estados sociales.

Su última aventura demuestra una vez mas su constancia y tesón en estas empresas.



Esperaba en la acera un omnibus que lo transportara a su casa cuando vió venir hacia él con idéntico objeto a una mujer sencillamente arrebatadora, que sin temer sus miradas incandescentes se puso a su lado con una buena provisión de paciencia, en la espera del coche.

Cachupin aprovechó aquella oportunidad para ofrecer a la dama un coche. La dama no sin vacilar breves instantes, los precisos, aceptó la generosa oferta, y luego de decir sus señas al cochero, puso éste en marcha su coche con la velocidad que exigían las circunstancias.

L. Gaumont

El incorregible conquistador no perdió el tiempo. Pero como los ademanes le fueron vedados desde los primeros instantes tuvo que recurrir a los gestos y a las palabras para significar a la bella cuan ardiente, puro y sincero era su amor.

La dama condescendió a darle su nombre, y le autorizó a venir a verla a su casa.

Cachupin no insistió más por aquel día y después de dejarla a la puerta de su casa se retiró discretamente.



Al día siguiente volvió Cachupin, a la casa de D.^a Paz...



Al día siguiente volvió Cachupin a la casa de D.^a Paz Tilla de Mentha, que así se llamaba. Hízose anunciar por la criada, introdujéronle en un saloncito elegante y coquetón, y allí le vino a buscar el ama de la casa. Ésta era artista, actuaba de estrella en un Teatro conocido y amaba la música por encima de todas las cosas. Cachupin para hacerse merecedor a su estima, se puso al piano y lo martirizó inicuaente con gran escándalo de su huésped.... La criada con su entrada puso fin a la escena.

Cachupin se retiró discretamente, considerando que ya había hecho bastante por aquel día.

L. Gaumont

Al siguiente volvió, más temprano que de costumbre. La estrella estaba todavía en la cama. La criada le anunció la visita:

La estrella que ya había sepultado a Cachupin en el panteón del olvido exclamó entre dos bostezos:

Dígale que se vaya a tomar aguas....

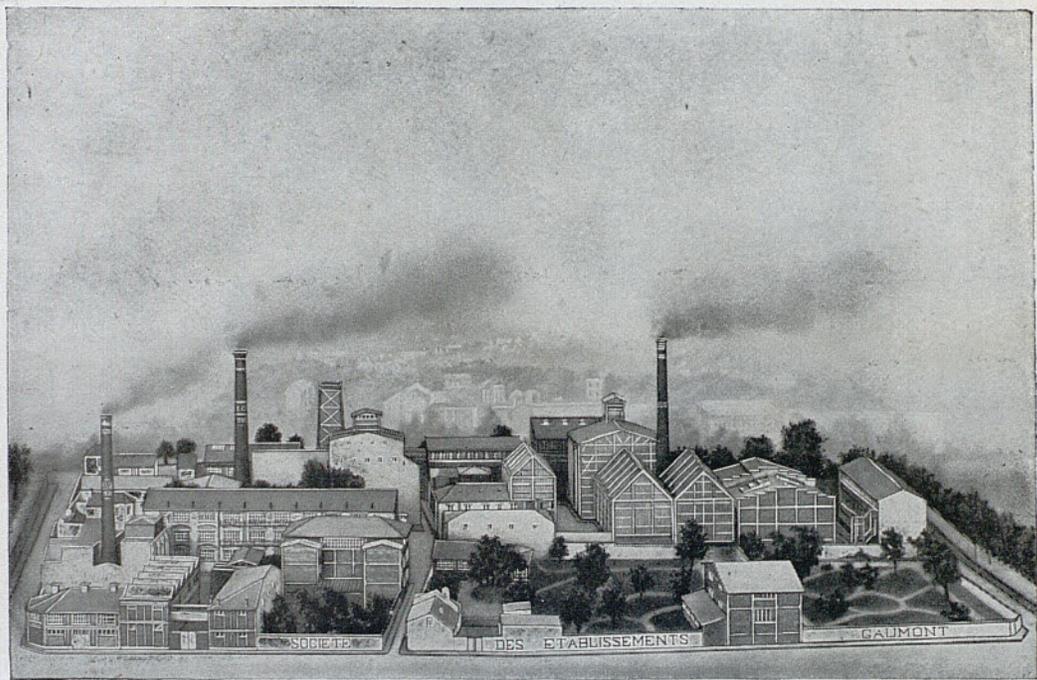
El interesado oyó estas palabras y tomándolas al pie de la letra se introdujo en el cuarto de baño contiguo al dormitorio de la dama.

Y cuando ésta, cubierta de vaporosa bata entró en el cuarto para su ablución matinal se encontró sorprendida frente a frente con Cachupin, quien metido en la pila, empapado hasta los huesos, le tendía sonriente un ramo de flores....

La dama se enfadó. Luego desarmada por tanto candor y tanta constancia rió a mandíbula batiente.

Y cuando una mujer ríe....

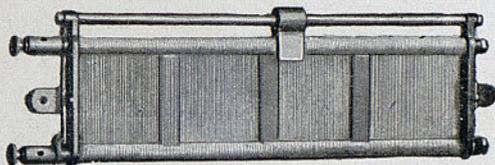




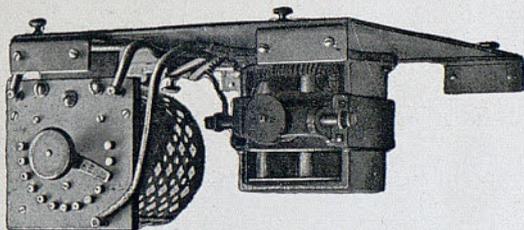
Vista de los talleres de la Sté. des Etablissements Gaumont de Paris

Los tipos de resistencia
de velocidad

GAUMONT



Resistencia de velocidad
modelo alargado (de cursor) tipo **A**
propio para mesa de madera

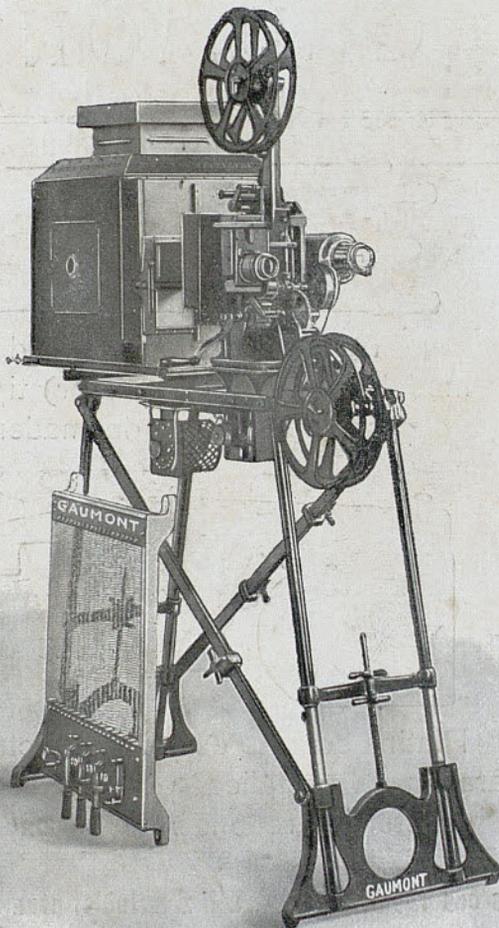


Platina soporte de partes eléctricas
para mesa metálica, provista de dinamo
con resistencia redonda (de bornes) tipo **B**

Estas dos resistencias se utilizan indistintamente para di-
namos Tipo A y Tipo B



Modelo de una instalación cinematográfica
Gaumont enteramente metálica con
CRONO CRUZ DE MALTA



para proyecciones animadas y fijas



Una tenebrosa maquinación



Las sospechas recayeron en la viajera que ocupaba la habitación de al lado

L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales: { Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375
BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

Una tenebrosa
maquinación

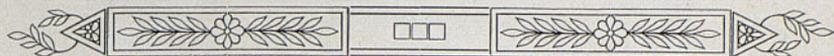
Dramática

METRAJE TOTAL 740 m.

CARTEL 110 x 150

2 FOTOGRAFÍAS





Una Tenebrosa Maquinación

Dramática

Don Jorge Boller, un acaudalado negociante sale de viaje. Al despedirse de su esposa D.^a Margarita le recomienda que en previsión de lo que pueda suceder siga al pie de la letra cuantas instrucciones le transmite durante el mismo.

Oye estas palabras un criado de la casa y esta circunstancia constituye como va a verse el punto de partida de este drama.

Como se dispusiera dos días después de sucedido esto a salir de su casa para ir a asistir a una reunión mundana, recibió D.^a Margarita la visita de un desconocido, que venía a traerle de parte de su marido la carta siguiente:

El Señor Boller ruega a su esposa le traiga sin demora la suma de veinte mil francos. A consecuencia de importante especulación; amenázale inminente una orden de detención. Es necesario que mañana antes del medio día entregue fianza. Para evitar toda imprudencia «no enviar nada por correo ni escribir».

La Sra. de Boller se trasladará a Gardón, en donde hallará a su marido antes de las 10 de la mañana. Calle Mayor, 3. y a quien podrá entregar en persona el dinero.

El hombre, sencillamente trajeado, barbudo y de aspecto cauteloso, nada pudo añadir a la comunicación, y tartamudeando torpe saludo se retiró. D.^a Margarita grandemente perpleja se decidió por último a diferir a los deseos de su marido, y a ponerse en camino sin dilación alguna.

L. Gaumont

En un maletín de cuero rojo metió veinte mil francos en billetes de a mil y después de consultar la guía de ferrocarriles, que daba efectivamente las horas indicadas en la carta, se dirigió a la estación.

El viaje fué de corta duración. En poco más de dos horas dejó el tren en la estación de Gardón, tomando allí el automóvil de servicio para Viney. No hacía el viaje sola. Un empleado de banca que, oh singular coincidencia iba a Verney para efectuar importante pago en metálico le acompañaba.



El desconocido no supo añadir ningún detalle a la carta...

El automóvil demarró en medio de la noche, obscura como boca de lobo, y tomó el camino de Verney. Llevaba recorrido la mitad del trayecto cuando el motor empezó a dar señales de flaqueza. El chauffeur lo examinó y declaró a los dos viajeros que sóloamente podría llegar hasta una posada vecina, en donde procedería a una reparación en toda regla.

Los dos viajeros contrariados, especialmente D.^a Margarita consintieron. El automóvil los condujo a poca marcha al mesón anunciado y allí después de nuevo y detenido exámen comprobó el chauffeur que la avería era más grave de lo que en los primeros instantes se había figurado y que hacía necesario el recambio de una pieza, que tardaría doce horas por lo menos en recibir de la ciudad próxima.

L. Gaumont

Angustiada D.^a Margarita pidió un hombre de buena voluntad que pudiera conducirla en despuntando el alba a Verney. Un labriego se ofreció con un mal carrillo. Aquella aceptó y luego de ajustar el precio se recogió a la habitación que le designara el mesonero, contigua a la ocupada por el empleado de banca, y de la que sólo le separaba delgada puerta, que un pestillo cerraba. D.^a Margarita corrió éste y trató de dormir, lo cual no pudo conseguir tan excitados estaban sus nervios.



Las sospechas recayeron en la viajera que ocupaba la habitación de al lado

Antes que el sol apuntara por Levante, se echó de la cama y distinguiendo ya en el patio al labriego preparando el carrillo, bajó a él; al disponerse a montar en él notó que había dejado en su cuarto el precioso maletín: volvió a subir, lo recogió y por último, ya dispuesto el carrillo se alejó en él con dirección a Verney.

En este pueblo le aguardaba al llegar grandísima sorpresa. La casa designada como lugar de la cita estaba deshabitada. En ella nadie la esperaba.

Cada vez más pasmada resolvió tomar una habitación en una taberna situada frente a la casa con objeto de no perderla de vista, y esperó consumida de impaciencia.

L. Gaumont

* * *

En tanto en la posada de Gardón, hacíase siniestro descubrimiento. El chauffeur que había recibido ya la pieza de recambio y arreglado el motor se disponía a continuar el viaje. Extrañado el mesonero de que el segundo viajero no se hubiera despertado entró en su habitación y lo encontró tendido en la cama, con los ojos desorbitados, ... muerto.

Una torcida de algodón impregnada de cloroformo taponaba su boca. La dosis de narcótico, demasiada alta, hubo de producir la muerte.



En vano protestó la desdichada Señora de su detención

Las sospechas recayeron en la viajera que ocupaba la habitación de al lado, y que se había marchado antes de lo que había anunciado. El pestillo de la habitación, confirmando las sospechas, se hallaba descorrido. Y como si esta prueba no fuera bastante convincente, sobre la cama de la viajera se encontró el frasco de cloroformo, en el cual quedaban aún algunas gotas.

Horas después el delegado de policía de la cabeza de partido próxima, acompañado del juez instructor se personaba en el lugar del suceso. Escucharon a unos y otros, particularmente al labriego que había conducido a la viajera a Verney, y en vista de las pruebas acumuladas sobre aquélla se trasladaron al pueblo, y la detuvieron.

En vano protestó la desdichada señora de su detención, y como temiera si hablaba de comprometer a su marido, se negó a dar explicaciones sobre el empleo de su tiempo. Los representantes de la ley se

L. Gaumont

incautaron de su maletín, encontrando en él veinte billetes de a mil francos, que llevaban todos sin excepción los números consignados en una Lista obrante en poder del empleado asesinado; Aquel cargo abrumador dispó las últimas dudas, y la infeliz fué conducida, custodiada por los gendarmes, a la prisión preventiva.

El marido, volviendo a París de vuelta de su viaje se enteró por los periódicos de la prisión de su esposa. Traslada ésta a París, tuvo con él dolorosa entrevista, durante la cual hizo protestas de su inocencia.



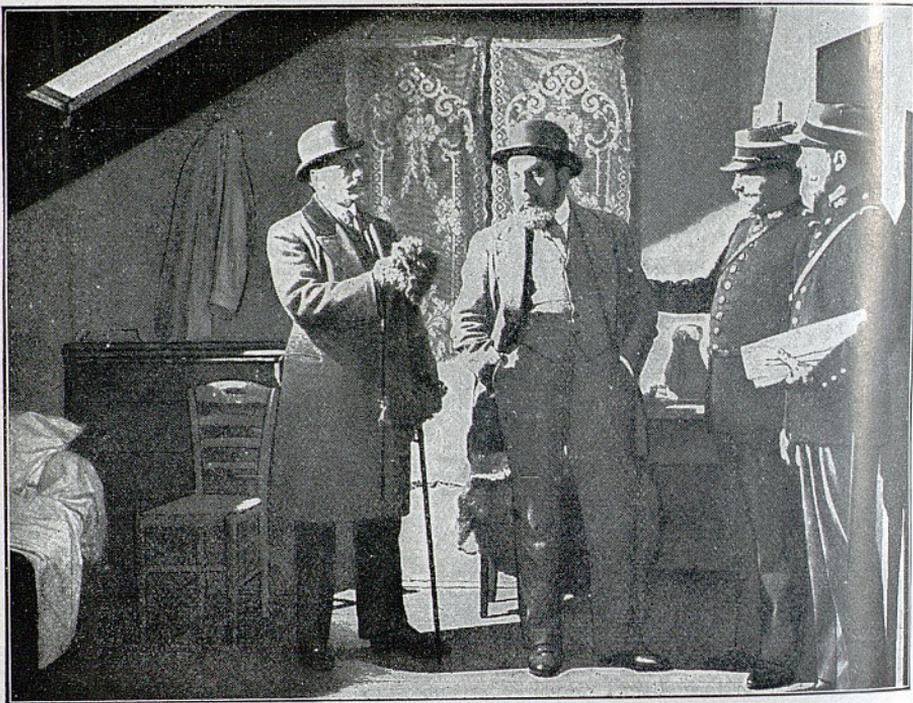
Don Jorge demostró que la carta no estaba escrita por él...

Don Jorge demostró sin gran esfuerzo que la carta inicial del misterioso crimen no estaba escrita por él. Gracias a la etiqueta del frasco de cloroformo se dió con el farmacéutico que la expidió, el cual pudo, remozando sus recuerdos, dar la filiación aproximada de la persona que lo había comprado. Exhibió la receta que la misma había dejado en su poder, y vióse claramente que estaba falsificada y que había sido escrita por la misma persona que había compuesto la carta. El detective encargado de este asunto, con tan preciosos datos se trasladó a Gardón, avisó con el mesonero que había recogido a los actores del drama la noche del crimen, y haciéndose mostrar la tablilla de admisión que aquéllos habían firmado, comprobó sin trabajo que la firma del chauffeur parecía estar escrita por la misma mano que escribió la carta y la receta.

L. Gaumont

Detuvo al chauffeur, y éste tras de ceñido interrogatorio acabó de cantar de plano.

Su idea no era la de matar. Enterado por un criado del Sr. Boller, que la mujer de éste seguía al pié de la letra todas sus instrucciones, pensó atraerla a una celada, y asegurarse con un golpe atrevido algunos milla-



Detúvose al chauffeur y éste, tras de ceñido interrogatorio...

res de francos. Redactó la carta, la llevó en persona disimulando sus facciones bajo espesa barba, y se trasladó con su automóvil a la estación de Gardón, contando con la obscuridad de la noche la circunstancia de ser aquella hora muy insólita para tener otro viajero además de ella, para adormecerla con un narcótico y huir luego de cometido el hecho con su automóvil. Pero la llegada del empleado de banco estorbó sus planes, y los hizo orientar de distinto modo. Simuló una avería, llevó a sus viajeros al mesón, y así que éstos se hubieron entregado al sueño penetró en la habitación de uno de ellos, el empleado de Banco, y sustrajo de su maletín el dinero. Pero como el dormido hiciera un movimiento, se acercó a él

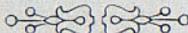
L. Gaumont

rápidamente y taponó su boca con algodón en rama embebido de cloroformo. Pero en su precipitación vertió todo el bote, y tan alta dosis acarrió la muerte del desdichado. Espantado de su acto, y de las consecuencias que podría acarrearle, imaginó un plan infernal para descartar de él la menor sospecha. Cogió veinte billetes del maletín del empleado, y aprovechando el que D.^a Margarita estaba en el patio dando ordenes al conductor del carrillo, se apoderó de su saco de cuero, sacó de él los veinte billetes que contenía y puso en su lugar los que sustrajera al empleado. Luego después de echar sobre su cama el bote de cloroformo y de dejar abierto el pestillo, volvió a su habitación.

* * *

Doña Margarita recobró su libertad y volvió a los brazos de su esposo.

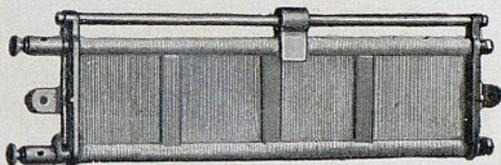
Poco a poco el recuerdo de la trágica jornada se fué borrando de su mente hasta quedar reducido a las vagas reminiscencias de una pesadilla engendrada por la fiebre.



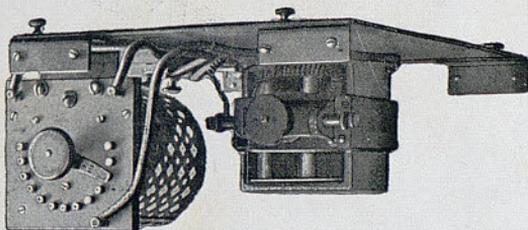


Los tipos de resistencia
de velocidad

GAUMONT



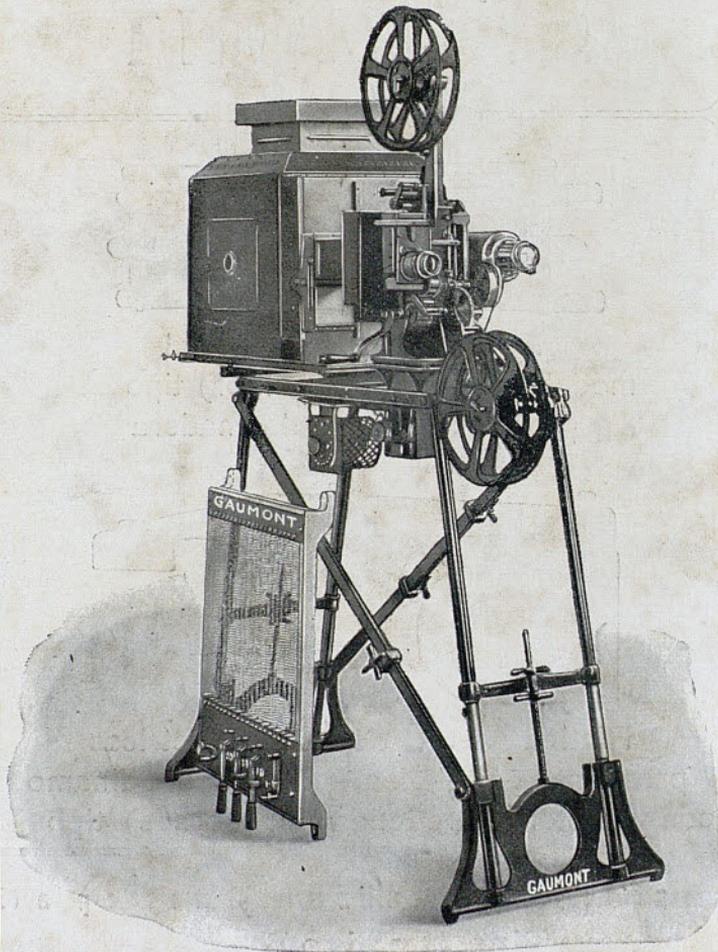
Resistencia de velocidad
modelo alargado (de cursor) tipo **A**
propio para mesa de madera



Platina soporte de partes eléctricas
para mesa metálica, provista de dinamo
con resistencia redonda (de bornes) tipo **B**

Estas dos resistencias se utilizan indistintamente para di-
namos Tipo A y Tipo B

Modelo de una instalación cinematográfica
Gaumont enteramente metálica con
CRONO CRUZ DE MALTA



para proyecciones animadas y fijas